

## De lo peor a lo mejor

Por

María Martínez



Era un día como cualquiera para todos menos para mí. Era el día que había esperado por tanto tiempo; mi graduación de sexto grado.

El 14 de julio me desperté temprano para estar lista para asistir a la iglesia para la misa de graduación. Creía que todo iba a resultar perfecto, pero Carolina, la persona que me iba a arreglar el cabello para mi graduación llegó tarde. El peinado que yo quería fue imposible de hacer con el tiempo que teníamos. Cuando llegué a la iglesia, faltaban solo unos minutos para la misa y yo todavía no tenía mi ramo de rosas, ni mi padrino había llegado. Cuando por fin llegó, traía mi ramo de rosas; al menos no se le olvidaron, pero como fue el último en llegar, fuimos también los últimos en entrar. Mientras entraba a la iglesia de su mano, estaba furiosa porque se me había arruinado todo el peinado a la entrada. ¿Qué más podría salir mal?

En cuanto se terminó la misa pude tomarme fotografías con mi padrino, mis hermanos, mis papás y con mis compañeros. Al salir de la iglesia nos lanzaron pétalos de rosas rojas porque ese era el color de nuestro vestido. Por fin nos tocó caminar a la escuela donde habíamos pasado seis maravillosos años de nuestra vida. Recordé los regaños del maestro por no poner atención en la clase o por regresar tarde a la clase después del recreo, pero lo más divertido era poder jugar basquetbol con los hombres de la clase y siempre ganar haciendo trampa.

Cuando entramos a la escuela, tenían música especial para los que nos estábamos graduando. Cuando pise la cancha, me acordé de que todos esperábamos con gusto el día de pascua para poder romperles cascarones de huevos con confeti o diamantina a los compañeros. Llegó el momento para hacerle los honores a la bandera y yo sentí mucha nostalgia porque entregaríamos la bandera a los estudiantes que entrarían a sexto grado. También estaba triste porque era la última vez que lo hacía en la escuela que por tantos años formó parte de mi vida.

Cuando me tocó bailar el vals con todos mis compañeros fue divertido porque lo hicimos como quisimos. No había reglas, solo vivimos el momento. Pero cuando me tocó bailar con mi padrino todo fue diferente. Él empezó...

-Roberto: Lo siento por llegar tarde pero tuve que regresar por tu ramo.

-María: Está bien. Lo bueno fue que llegó a tiempo.

-Roberto: Pero me habría gustado que nos hubieramos tomado unas fotografías antes de que entraras a la iglesia.

-María: Pero podemos tomarnos más fotos después.

-Roberto: Pero no es lo mismo.

Yo no le podía decir a mi padrino que era toda su culpa lo que pasó porque yo también había llegado un poco tarde y con un peinado que yo no quería.

Cuando llegó la hora de recoger los diplomas, mis compañeros y yo bailamos una canción formando una línea. Después pusieron la canción "Las golondrinas" y cuando me tocó pasar a recoger mi diploma, también tenía que despegar la figura de una golondrina con mi fotografía. Al despegar mi golondrina y ver a mis compañeros llorando yo también lloré. Cuando estabamos por terminar de recibir los certificados, Elena se tropezó con las escaleras y se cayó así que yo no fui la única que tuvo un mal día.

Le entregamos un regalo al maestro que nos dio clases en sexto grado. Cuando él empezó a abrir el regalo solo sacaba papeles y globos pero en la última caja estaba un lapicero pegado. En

cuanto el maestro lo encontró empezó a reír y nos dijo: “ Gracias por regalarme un lapicero porque siempre los pierdo”. Luego nos tomamos fotografías con el maestro y después se terminó todo y me fui para mi casa con mi familia y mi padrino.

Aunque en la mañana no todo salió como yo quería. Me di cuenta de que no pude haber tenido una mejor graduación. Estaba al lado de las personas que me querían. Mi padrino llegó tarde, pero llegó. No estuve sola. Siempre estuve acompañada.

